

AMOR “PLAUTÓNICO”

Parte 1. Introducción a la historia.

1. Compañía Cronos (panfleto informativo):

La Nación de Utopía brinda a sus mejores trabajadores unas vacaciones con todos los gastos pagados. En sus vacaciones cambie de **TIEMPO** lo mismo que de **LUGAR**. La compañía Cronos le provee del vestuario necesario, lo podemos colocar entre una multitud durante el asesinato de César o estar presente en el último desfile de Kennedy. También les colocaremos chips de idiomas para que pueda moverse y desenvolverse fácilmente por cualquier civilización (latín, griego, castellano antiguo o lenguas amerindias.)

2. Viajes y la Utopía de 2115:

Efectivamente amigos, los viajes en el tiempo, elemento tan repetido en la ciencia ficción a lo largo de los años, se consiguieron llevar a la práctica en el 2057.

Stephen Hawking siempre negó la posibilidad de realizar estos viajes, además de dar complejas explicaciones que casi nadie entendería aportó la sencilla idea de que si realmente se pudieran hacer viajes en el tiempo, personas del futuro ya nos habrían visitado. No contaba con los disfraces, los chips de idiomas y con la creación de la llamada Barrera Psicológica para que los viajeros no se fueran de la lengua.

Antes de crear el chip de la Barrera Psicológica los científicos solo contaban con la honradez del viajero, confiando en que éste no fuera contando acontecimientos futuros a

Las gentes del pasado, pero un voluntario bromista que aterrizó en el Portugal de 1917 decidió aparecerse a unos pastorcillos vestido de Virgen María lanzando extraños mensajes y profecías que sólo conocería el Papa.

También se sospecha que otro viajero sin Barrera Psicológica que murió en su largo viaje entre los años 33 y 34 pudo convertirse en el crucificado más famoso de todos los tiempos. Esta teoría surgida en el 2063 con la evaporación en el tiempo del joven voluntario mexicano Jesús Cortés terminó provocando la caída de la Iglesia Católica y la aparición de sectas fanáticas que con actos terroristas seguían defendiendo la autenticidad del Mesías.

En el 2070 se crea el chip de la Barrera Psicológica que evitaba los arrebatos de sinceridad de los viajeros y por fin en el 2079 se hace posible introducir el asunto de los viajes en las compañías turísticas, en un principio solo eran para personas muy ricas, después para personas ricas a secas y en el 2086 se crea un paquete de vacaciones para personas menos adineradas.

En el 2094 estalla la Tercera Guerra Mundial, termina en el 2101 creándose el gobierno de Utopía que unificó América del Norte con América del Sur.

A partir del 2106 Utopía empezó a conceder a los buenos trabajadores la posibilidad de juntar *Fichas de Viaje*, cuando juntas las fichas suficientes se te permite un viaje espacio-temporal.

Todos aquellos que consiguen tal privilegio viajan al pasado en busca de comida, sexo y drogas para evadirse por unos días del despótico gobierno de Utopía, cabe decir que aún con la eliminación de la religión los prejuicios sexuales volvieron y los homosexuales a los que se les había vuelto a nombrar con el despectivo sustantivo de sodomitas viajaban al pasado con el fin de mitigar sus deseos.

En esto se convirtieron los viajes en el tiempo, todos los habitantes establecieron una relación amor-odio con Utopía. Hay que ganarse las fichas, Utopía les proporcionaban una semana de placer a cambio de años de duros trabajos asignados por obligación, toques de queda y una continua preparación para las guerras a la par que se disfruta de

un hermoso paisaje contaminado. La propaganda nubló la vista de las gentes, creen que son libres por tener una semana de vicio y ocio, agachan las cabezas y alzan sus manos hacia los mandatarios.

3. 2115

En el año 2115, mientras Utopía se preparaba para la guerra contra Nueva Europa, Áyax Uris más conocido como el número 3223 en la fábrica en la que trabajaba había juntado las suficientes *Fichas de Viaje* para un viaje a la Antigua Roma.

Tras haberle introducido el chip de la Barrera Psicológica y el Chip de Idiomas, el monitor de la compañía Cronos se dispuso a introducirle el localizador que también servía para hacerle regresar cumplida la semana. La máquina ya estaba preparada y Áyax miró de reojo al agujero de gusano que le enviaría a sus vacaciones. En un principio intentó convencer al monitor de que no le pusiera el localizador mediante una retahíla de palabras sobre huelgas y oposiciones al sistema, al ver que el monitor le ignoraba y se acercaba a él con la jeringa sin hacer caso a su verborrea ideológica, tomó la vía rápida, dio una fuerte patada en los testículos al funcionario y mientras este se retorció en el suelo, Áyax se lanzó hacia aquél portal en busca del pasado y a la vez del futuro.

Pensaba pasarlo bien, pasarlo bien para siempre, se quedaría a vivir en esa antigua ciudad romana, escaparía del régimen y esperaría a que el resto de ciudadanos de Utopía lo tomasen como ejemplo, debían escapar de ese falso país perfecto y Áyax lo intentaría hacer sin matar a nadie, sin crear un sindicato, sin huelgas, se enfrentaría al sistema haciendo novillos...

Parte 2. Llegada

1. ¿Jet Lag?

En mitad de la noche y tras un rápido estallido similar a un petardo un brillante haz de luz flotó sobre el Guadiana, algo pesado calló al río, empezó a hundirse y cuando ese *algo pesado* se dio cuenta de que estaba mojado y que además de estar mojado se estaba hundiendo a un ritmo peligrosamente rápido abrió los ojos y reaccionó.

Áyax subió a la superficie y respiró el aire de otro tiempo, pudo llorar de alegría por respirar un aire no contaminado, pudo gritar eufórico y decir “me he pasado por el forro las leyes del continuo espacio-tiempo” pero no lo hizo, y no lo hizo porque una rápida corriente de agua lo arrastraba contra su voluntad.

No veía nada a su alrededor. “Puede que su vista tarde en acostumbrarse tras el viaje” recordó las palabras del monitor de Cronos. Cuando la neblina interior de sus ojos empezó a esfumarse se dio cuenta que era de noche, una luna llena apenas oculta por las nubes se reflejaba en el río, nadó hacia la orilla luchando con la corriente que le arrastraba, cada vez estaba más cerca, usó toda sus fuerzas por llegar a tierra y tan concentrado estaba en la orilla que no vio la enorme mole de piedras contra la que iba a chocar. Así fue, a escasos dos metros de tierra algo enorme y duro le golpeó.

Había chocado contra piedras desde luego, pero piedras perfectamente colocadas. Esas rocas eran sillares, sillares que le habían salvado de ser arrastrado pues estaba apoyándose en uno de los pilares del puente romano de Mérida.

Tras descansar tan incómodamente en el pilar, nadó hasta la orilla, se arrastró por el suelo embarrado y se levantó, entonces a la luz de la luna pudo observar en todo su esplendor el puente de Mérida.

Estaba cansado, muy cansado, dio gracias de que no se le apareciese ningún habitante, no estaba en situación de inventarse una historia (huelga añadir que había aparecido completamente desnudo) así que caminó con sus piernas temblorosas por el frío hasta

uno de los arcos no cubiertos por el agua dispuesto a dormir, antes de eso apoyó sus brazos sobre los sillares almohadillados del puente y vomitó “*bilis traídas del 2115*” pensó. Ya acomodado en el interior del arco y tras una reflexión sobre el jet lag espacio-temporal se quedó dormido.

2. Sueños y despertares

Durante la noche, extendiendo su mano, Áyax casi podía tocar el año 2115. Oía el sonido de los pies marcando el paso, el sonido de las marchas militares para enardecer el sentimiento patrio de la nación. Sus pies le llevaban por los pasillos de la inmensa factoría del futuro en la que trabajaba, recorrió los laboratorios armamentísticos en los que se preparaban misiles que serían lanzados contra las ciudades de Nueva Europa, observó con horror las filas de cultivos bacteriológicos metidos en finos tubos de cristal. Su mano los tocaba, tocaba los tubos de tifus, lepra, sida, tuberculosis. Oía la enorme explosión, notaba los gases entrando en sus pulmones, las ampollas que aparecían en su cuerpo, el hervir de su sangre, el palpitar de un cerebro que se hinchaba hasta explotar, su cuerpo se reducía a cenizas y esas cenizas sobrevolaban las ciudades destruidas, los edificios reducidos a escombros adornados con una masa de gentes desangradas. Las montañas, los bosques, el viento, el mar; todo aquello que alguna vez fue puro y bello se difuminaba y se acallaba...

Áyax se despertó sollozando. Era de día, por unos instantes creyó haber despertado en su casucha del 2115, pero después recordó el viaje, empezó a cavilar con los ojos cerrados el lugar en el que se encontraba la última vez “el puente romano, sí, pero estoy demasiado cómodo como para encontrarme durmiendo en un arco, esto es...una cama”. Abrió los ojos, delante de él había una mujer de mediana edad que sonriendo le tendía una túnica.

3. Así te vimos caer, así te ayudamos

Había pasado un mes desde que Áyax había despertado en aquella casa. Pertenecía a un patricio asentado en Emerita Augusta llamado Milfión.

Milfión mientras recorría en su caballo el puente, regresaba de madrugada a casa tras un día de termas, asuntos públicos y prostitutas. De repente y en mitad de la noche se vio sobresaltado por un relámpago de luz que iluminó las aguas del río. Bajó de su caballo y reclinó su cuerpo sobre el pasamano del puente. El cuerpo de un hombre era arrastrado por las aguas. Montó rápidamente en su caballo y cruzó el largo puente para ayudar a aquél hombre, se detuvo bajo uno de los arcos y allí estaba Áyax, desnudo y dormido junto a un pequeño charco de bilis.

Pensamientos procedentes de la mitología que le habían enseñado desde pequeño pasaron por su cabeza “*Venus salió del mar y a Hércules lo encontraron estrangulando a dos serpientes pese a ser un recién nacido ¿es posible que este hombre sea un enviado de los dioses? Acaba de surgir del río tras un extraño relámpago, tal vez Júpiter quiere que me encargue de él, incluso puedo pasar a la historia por ser el segundo padre de un semidios, puedo pasar a la historia como Anfitrión y Alcmena*”.

Cuando Áyax se despertó y le preguntaron su nombre, Milfión encontró la señal definitiva de los dioses, se llamaba Áyax, como el héroe griego.

Así Áyax, pasó un mes de lo más cómodo metido en aquella casa bajo toda clase de cuidados, se sentía feliz por primera vez en su vida y aunque su ética no le hiciera ver correcto el uso de esclavos que le pusieran y quitaran tanto comida como ropa si fuere necesario, su actual condición privilegiada le impidió lanzar reproche alguno contra el dueño de la casa, Milfión. Disfrutó de un modo casi exagerado de cada comida, los primeros días lloraba con cada muerdo a la carne, con cada bocado a una fruta y aunque

su olor le hacía engurrñar la nariz y su sabor no era del todo sabroso no le hizo ascos a la cata del *garum* traído desde Baelo Claudia. Todo aquello era tan diferente a la dieta basándose en pastillas del 2115... Ahora vestía con hermosas túnicas y desde la primera semana se despedía del precioso mosaico cosmológico de la casa situada a extramuros de la ciudad y se dirigía a Emerita para el puro deleite de sus ojos, era tan hermoso ver un cielo azul, libre de nubes tóxicas, un cielo adornado por los pájaros y no por el ruido ensordecedor de los aviones. Paseaba por el foro, centro del comercio y de lo religioso, fijaba su vista en cada detalle del pórtico, en la gente que salía y entraba en las termas y en las columnas del templo de Diana. En definitiva, era feliz.

Parte 3.El delirante mundo de los finales perfectos de Plauto

1. El Depredador del *garum*

Una semana después de que se hubiera cumplido un mes desde su estancia en el pasado, Áyax vio algo que le llamó la atención.

Un hombre sentado a la mesa de una taberna estaba rodeado de una exagerada cantidad de platos, la mesa estaba adornada con todo tipo de comidas, queso, carne asada, tanto de conejo como de cerdo, dátiles y grandes racimos de uvas que caían colgando de la mesa. El hombre comía con gran avidez, se llevaba a la boca grandes trozos de comidas y de vez en cuando echaba mano de un vaso de vino enmostado por la grasilla de sus dedos. A Áyax no le sorprendió el aspecto del hombre, iba vestido como los demás romanos, le sorprendió la cantidad de comida que estaba ingiriendo y a su vez el placer que se reflejaba en su cara con cada bocado, era como si fuera la primera vez que probaba aquellos manjares. Lo mismo le pasó a Áyax cuando probó la comida del pasado por primera vez, casi vació la despensa de la casa pues cada sabor era como una aventura para él. Reparó también en el cuenco de *garum*, el extraño hombre se lo llevó a la nariz, al olerlo arrugó su naso en señal de asco pero tras eso se encogió de hombros y echó la salsa sobre la carne. Era el mismo gesto que había realizado Áyax cuando descubrió el apestoso olor del *garum*. Y ahora estaba allí aquel extraño, comportándose de un modo similar al suyo, lo que sólo un hombre del futuro haría.

El hombre se dio cuenta de que Áyax le estaba mirando, sus miradas se cruzaron y sonriendo con la boca llena de comida, mostrando un amasijo de carne y tripas de pescado hizo un guiño de complicidad a Áyax.

Áyax empezó a ponerse nervioso, quiso pensar que todo aquello que le venía a la mente eran paranoias suyas, empezó a andar lentamente en dirección al teatro cuando detrás de él, el hombre a la mesa se levantaba de su silla y en un gorjeo, en el que mezclaban risas, comida triturada y palabras dijo – dos mil ciento quince.

Áyax notó como si la tierra se hundiese bajo sus pies. El Depredador lo había encontrado.

2. Nación de Utopía. Depredadores (Panfleto informativo)

Nuestra nación dispone del grupo de agentes de elite los Depredadores para preservar el orden en nuestras calles y evitar la disidencia ciudadana [...] Recuerde que los Depredadores tienen poder tanto en el futuro como en el pasado.

3. Yo quiero ser un esclavo afortunado

-Gracias ¡Qué alegría!-el actor ataviado con unos ropajes y peluca blanca se abrazó a una olla- Todo esto me ha pasado por avaro. Voy a cambiar, al fin y al cabo se la daré a mi hija para cuidar a mi nieto.

-Espectadores-dijo un actor de peluca roja que se había mantenido al lado de éste-Euclión ya no es el mismo, se ha vuelto noble y generoso. Tened generosidad con nosotros y si os ha gustado la obra ¡aplaudid!

Así terminó la obra de Plauto que estaban representando en el teatro. Áyax no había disfrutado de la obra tal y como hubiera querido, pero aún estando perseguido por uno de los temidos Depredadores de Utopía, rió como jamás había reído en su vida, el nudo que se formó en su garganta por el miedo a ser repatriado al futuro se hizo más pequeño tras presenciar desde el gallinero del teatro la obra de Plauto, *Aulularia*. En la obra todo terminaba de una forma divertida y perfecta, al esclavo se le concedía la libertad, el viejo, en un principio avaro decidía compartir su dinero; al esclavo le concedían la libertad, ¿consiguió el enamorado a la chica?, Eso no le importaba, lo único que le importaba era que al esclavo le concedían la libertad. Áyax se sintió como el esclavo de la obra de Plauto, busca la libertad, es astuto, está siempre alerta, miente para conseguir lo que se propone, es inteligente lo único que le diferenciaba del esclavo de la obra era que él no era un protector de su amo. “¿Conseguiré tener un final a lo Plauto?”

Una mano se posó en su hombro, allí estaba, el Depredador del *garum*, había subido al gallinero pasar desapercibido, pero le había encontrado de todos modos. Sabía que nadie le mandaría al pasado delante de un montón de gente, primero intentarían meterlo en un sitio aislado, donde nadie pudiera verles y ya allí repatriarlo al 2115.

-Hola señor Uris- saludó jovial el hombre- muy buena comida la de este sitio. Estos antiguos vicios son un auténtico mundo de sensaciones, le alabo el gusto señor Uris, a mí también me gustaría quedarme a vivir en este sitio, pero debo cumplir con mi deber y usted con el suyo.

-No sé que me habla- mintió de malas maneras Áyax

- Siempre en su papel ¿no? Es inútil. Lo mismo que rodearse de gente. Alguna vez te pillaré a solas. El localizarte me ha costado muchísimo trabajo y me llevó todo el día de ayer asegurarme que eras tú. Si me acompañas ahora sin armar jaleo, tal vez mueva los hilos para que no seas castigado. Siempre que estés de acuerdo en seguir trabajando con nuestra bomba N, eres un elemento importante para conseguir nuestros propósitos.

Áyax cerró los ojos con cansancio y desesperación.

El Depredador continuó- a los habitantes de Utopía no les sentaría nada bien que usted descansase tranquilamente en un sitio como este mientras que ellos se rompen la espalda todos los días levantando la nación. Deben tener como consuelo que todos estén tan jodidos como ellos.

Los actores habían hecho las últimas reverencias y el gallinero se vaciaba poco a poco.

-Mientras más nos haga esperar peor lo pasará, si vuelves ahora no recibirás tortura, en cambio si nos obligas a llevarte por la fuerza...

Antes de que terminara la frase, Áyax hizo uso de una astucia desesperada y se mostró de esta manera ante todos los que le miraban

-¿pero que hace? No pienso darle mi dinero-gritó, en el rostro del Depredador se dibujó la confusión, Áyax se agarró a sus manos fingiendo un forcejeo y perdiendo el equilibrio el Depredador calló del gallinero golpeándose la cabeza contra las gradas, se escuchó un crujido, su cuerpo rodó *cavea* abajo, manchando de sangre cada escalón, finalmente quedó quieto el cuerpo en el centro de la *orchestra* mientras la sangre manaba de su cabeza y se extendía por el suelo como el contenido de un cántaro roto.

4. Cena aclaratoria con tintes de tragedia griega

Áyax fingió haberse defendido de un robo ante las autoridades, con el apoyo monetario de Milfión no tardó en salir del calabozo.

Una semana después mientras iba por las calles de Emerita reconoció a los tres actores que habían representado la obra de Plauto hablando con un hombre barbado, decidió

felicitarles por la obra. Tras una larga conversación en la que se habló de teatro, deportes, comida y de otros temas menos importantes, los actores invitaron a comer a Áyax a una taberna cercana.

Entraron en una especie de habitación reservada para ellos. Una vez hubieron comido y hablado de más cosas banales el hombre barbado le dijo a Áyax –veo que te gusta el teatro ¿te gustaría ser actor? Si estás interesado podemos conseguirte un papel en nuestra obra.

-Sería estupendo-dijo Áyax ¿Qué clase de obra sería?

-Una tragedia, trata de un hombre, como usted

-continúa

-una historia de guerra tal vez

Los actores empezaron a sonreír con malicia, Áyax no reparó en sus sonrisas cómplices.

-Tal vez de un hombre que vive en una casita, allá por el año 2115- dijo el barbudo- Es solo un boceto desde luego. En la época en la que vive ese hombre tiene que enfrentarse a una terrible guerra, a contaminación, a enfermedades, a la muerte...ese hombre escapa al pasado, justamente a esta época, huyendo de un hombre al que él cree malvado pero sólo quiere que cumpla con su deber.

Fue como si hubieran golpeado la cabeza con un mazo, Áyax empezó a temblar y la deliciosa comida con la que hasta hace unos minutos había disfrutado empezó a arderle en el estómago.

- Ese tío se encuentra seguro entre un grupo de actores en los que a depositado su confianza sin conocerlos.

Áyax vomitó su comida a un lado de la mesa, estaba perdido, le habían cazado.

-Ese hombre al que llamaremos 3223 es la clave para la realización de nuestra nueva bomba, un tipo inteligente, sí señor. Por eso los Depredadores, llamémosles así, no reparan en gastos para atrapar a ese cabrón escurridizo, capturarlo y devolverlo a su tiempo. Para eso deben aislarlos en una habitación sin testigos, donde no puedan verlo. Los Depredadores o trabajan solos o en grupos de cuatro. De una forma u otra consiguen siempre su objetivo ¿Qué le parece la obra señor Uris? ¿Arriesgada quizás?

5. Final

Cuando el dueño de la taberna se dio cuenta del tiempo que llevaban los actores metidos en la habitación decidió entrar, habían atrancado la puerta y hubo que tirarla a patadas. En la habitación no había nadie.

Dentro, los platos aún estaban en la mesa pero había signos de pelea, sangre en el suelo, una silla volcada y un charco de vómito.

El dueño gritó- ¡Pero si estaban aquí hace un momento! Les vi entrar y ahora ¡se han evaporado! No hay ventanas y una sola puerta, no han podido salir por ningún sitio...

Cuando le contaron a Milfión, el que había encontrado a Áyax en el puente, su extraña desaparición miró al cielo y dijo- ¡El Olimpo te ha reclamado!

Venga, vámonos, celebrémoslo! aplaudid ;

Notas:

El final de Aulularia que aparece en el relato no aparecía en la obra original, sino a una versión moderna puesto que falta el final de la comedia.

El *garum*, comida mencionada en el relato es una salsa de la época romana realizada a partir de tripas de pescado.

José Andrés Valenzuela Moriano, 2º Bachillerato C.